

Talaré a los hombres
de sobre la faz de la tierra

MARÍA VELASCO

Rompí una frágil rama con mis manos:
en negra sangre las miré bañadas,
y el tronco nos gritó: “¿Por qué, inhumanos,
me destrozáis?”. Y en voces desoladas,
vertiendo sangre, repitió lloroso:
“¿Por qué me herís con manos despiadadas?
Hombres fuimos en tiempo más dichoso”.

Dante ALIGHIERI, *La Divina Comedia*

Seguir siendo humano supone romper un límite.
Ámalo si puedes. Ámalo si te atreves.

Anne CARSON, *La belleza del marido*

Trabajo con mis ojos
en construir
en reparar
en reconstruir
algo parecido a una mirada humana
a un poema de hombre
a un canto lejano del bosque.

Alejandra PIZARNIK, *Poesía completa*

En memoria de Sarah Hegazy (1989-2020)

*Dicen que en Soria hay zonas más despobladas que en Siberia,
pero aún hay zonas más despobladas en mi infancia...*

UNA NIÑA APRENDE EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA
“RAÍCES” EN UN ASADO FAMILIAR

Son los noventa,
y todavía muchos ignoran
la carcinogenicidad
de la carne roja.
En los noventa
tampoco está mal visto
hacer fuego en campo abierto.
Por eso, y porque es verano,
una familia de clase media
ha decidido hacer un asado.
Echar la tarde, comer y beber,
hablar de todo y nada,
porque en los noventa
casi nadie toma aún
la pastilla del colesterol
ni la de la hipertensión
ni la del ácido úrico
y no hay carnet por puntos.
Mientras los hombres hacen lumbre,
las mujeres juegan a las cartas.
La abuela está muy contenta
porque le tocan los triunfos.
Los niños juegan al balón.
A David, el chaval con sobrepeso
que de mayor quiere ser arqueólogo
por *Parque Jurásico*,
lo eligen el último
por carecer de habilidades motrices.

La protagonista de esta historia
se ha apoyado en un árbol.
La caricia de la corteza
en su espinazo
le hace soñar con el primer beso.
Abre la mochila rosa,
demasiado infantil,
y escribe en su diario.
Hace poco que lee poesía
y firma subordinadas con adjetivos
como “extemporáneo” o “conspicuo”.
Estas palabras le procuran el pensamiento
de un futuro mejor,
porque, aunque ya tiene la regla,
nunca ha recibido un beso.
—¡A la mesa!
La niña hace caso omiso.
Poco tiempo después,
aun habiendo recibido
uno y hasta tres besos,
la niña padecerá trastornos alimenticios.
Después de todo, comer
es lo que más le gusta a su familia,
y a muchas más,
a juzgar por el éxito
de programas como *MasterChef*,
Junior, *Celebrity*,
Ven a cenar conmigo,
Adivina quién viene a cenar esta noche...
David, el chaval con sobrepeso
que de mayor quiere ser arqueólogo
pero acabará siendo militar,
le pone ketchup al cordero.
La niña sin mácula de beso
espanta a un abejorro

que se pone a copular con otro,
mientras un perro teckel
monta el tobillo de la abuela.
La niña se pregunta: “¿Soy adoptada?
Entonces, ¿por qué nunca
me han besado?”. Allí sentada
se siente como Emily Dickinson,
ajena al mundo.

Comienza a anochecer
y la lumbre se extingue.
David, el niño con sobrepeso
que, de mayor, en fin...,
ha vaciado un tubo
de leche condensada
en su faringe, convocando
no solo la fantasía
del primer beso,
sino de la primera mamada.
Poco después,
toda la progenie achispada
ha cantado canciones de Julio Iglesias.
Alguien enciende las luces de su Renault
para recoger,
antes de que el aire o las ratas
se lleven la vajilla.

— ¡A recoger!

Aunque ya no puede verlos,
la niña siente pequeños seres invertebrados
por las sendas de sus extremidades.
¿Se le ha dormido la pierna?
Al intentar sacudirse,
se da cuenta
de que se ha quedado pegada
al árbol,
por la resina.

Árbol 1, niña 0.

Su padre, que
 desde hace tiempo
 le tiene ganas,
 porque con el pavo
 está insoportable,
 va a utilizar unas tijeras de cocina,
 sin afilar,
 pensadas para limpiar pescado,
 a fin de que el árbol la suelte.
 El padre concentrado
 en su tosca tarea.
 La niña inmóvil,
 con la mirada gacha,
 deja uno de los pocos atributos
 de su feminidad en la corteza.
 Ahora parece una pelona,
 una de esas mujeres
 humilladas con el rapado
 en la España de Franco
 o en la Segunda Gran Guerra.
 Es entonces cuando el árbol la consuela.

“Shhhh –dice el pino–,
 todos tenemos raíces,
 pero algunos miramos a las estrellas”.

*La niña, despeluchada, da vueltas y más vueltas sobre su propio eje,
 como un giróvago.*

Raíz

Órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el desarrollo y sirve de sostén.

Tener raíces

Ofrecer resistencia para apartarse de donde se está, desprenderse de algo o cambiar de estado.

LA NIÑA ACOMPAÑA A SU PADRE A DESHACERSE
DE LAS CENIZAS DE UN TÍO QUE NO ACUDIÓ AL ASADO

Por diferentes circunstancias, dos tíos carnales de la niña no estuvieron en aquella barbacoa. El uno, de la familia materna, porque vivía entonces en Sudamérica. El otro, de la familia paterna, porque había entrado en prisión. El primero, religioso, se fue al seminario cuando apenas era un niño y empleó parte de su vida en las misiones; el segundo, policía de la Brigada de Extranjería, participó en una operación contra las redes de inmigración ilegal en los prostíbulos de las pedanías. Fue el comienzo del fin: su exmujer no quiso saber nada más de él, sus hijas se cambiaron el apellido. Al salir de prisión, lo fueron cortando en trocitos por la diabetes y el alcoholismo. Después de que le amputaran la segunda pierna, pidió a sus amigos que lo llevaran al bar, a la silla de la reina. Es lo último que recordaba cuando lo hallaron semiinconsciente, meado y cagado hasta los ojos. Solo entonces accedió a pasar el resto de su vida en una residencia, donde falleció a los sesenta y tres.

Padre e hija vestidos de funeral de la cintura para arriba y de pescadores de la cintura para abajo. El Padre lleva una urna.

ADOLESCENTE.— El GPS dice que aún falta.

PADRE.— Ya lo sé.

Al llegar a la rotonda toma la segunda salida a la izquierda.

ADOLESCENTE.— Segunda salida a la izquierda.

PADRE.— ¿Y si lo hacemos aquí?

ADOLESCENTE.— ¿Dónde?

PADRE.— Vinimos alguna vez a pescar. Cangrejos.

ADOLESCENTE.— No es muy /

PADRE.— ¿Verde? No. Qué va.

ADOLESCENTE.— Y el agua está como /

PADRE.— Por lo visto hay una fábrica que sigue haciendo vertidos.

ADOLESCENTE.— ¿Qué es eso que brilla?

PADRE.— Un club de carretera.

Al llegar a la rotonda toma la segunda salida a la izquierda.

Estoy mayor para conducir.

ADOLESCENTE.— ¿No vas a cumplir su voluntad?

PADRE.— ¿Por qué no te sacaste el carnet cuando te lo dije?

ADOLESCENTE.— No ha pedido que tiraran sus cenizas al Amazonas ni al Támesis.

Al llegar a la rotonda / toma la segunda salida a la izquierda.

PADRE.— Lo que hacemos es ilegal. No tenemos permiso.

Perdona. Pero no te he entendido.

¿Quieres llamar a unos mariachis?

ADOLESCENTE.— No, papá, pero /

PADRE.— Podía haber pedido un ataúd de pino.

ADOLESCENTE.— ¿Tienes prisa o qué?

PADRE.— Prisa tenía él, si hubiera dejado de beber estaría vivo.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Eso no se lo garantizaban ni los médicos.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Pero el tiempo se le hubiera hecho más largo.

ADOLESCENTE.— Sin duda.

Recalculando el recorrido.

PADRE.— Nos estamos muriendo, y a mí como si me tiran a una /

ADOLESCENTE.— A una cuneta, lo sé.

PADRE.— (...)

ADOLESCENTE.— No hay cunetas para todos los que decís eso.

El Padre clava la uma en el suelo, como si hubiera tomado una decisión.

PADRE.— El otro día, en las noticias, hablaron de no sé qué invento para cerrar los cementerios.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Es algo como una maceta biodegradable.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Las cenizas sirven de alimento a un arbolito.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Claro que luego hay que trasplantarlo.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Y hay quien dice que los árboles ensucian.

Perdona, pero no te he entendido.

Hojas. Pero también un líquido pegajoso.

ADOLESCENTE.— Tontos del culo.

PADRE.— Tontos del culo.

El Padre coge la urna, mira dentro, la agita un poco.

No creo que nada hubiese germinado aquí.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Hubiera muerto primero un hombre y luego un árbol.

ADOLESCENTE.— ¿Papá?

PADRE.— ¿Sí?

ADOLESCENTE.— ¿Siguen pescando en este lugar?

PADRE.— No tengo idea. A estas alturas los cangrejos habrán comido cosas peores. Fíjate en la cantidad de envases en esa zarza.

ADOLESCENTE.— Botellas, briks...

PADRE.— Hasta condones... Que ni falta que hacen. Porque si tu tío hizo algo bien en su vida fue hacerse la vasectomía.

Recalculando el recorrido.

¿Por qué me miras así?

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Tu tío era un putero de tomo y lomo.

ADOLESCENTE.— ¡Papá!

PADRE.— Podía haber hecho sus cosas con discreción. Ahora estamos tú y yo, pero en la capilla estaban los gerifaltes.

ADOLESCENTE.— Geri... ¿qué?

PADRE.— El comisario general, el comisario, el inspector jefe, el inspector... Tenía la medalla al mérito policial de los Santos Ángeles Custodios.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Él solo resolvió el caso de aquella mujer a la que quemaron.

ADOLESCENTE.— ¿La quemaron viva?

PADRE.— Sí.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Ni su mujer /

ADOLESCENTE.— Exmujer.

PADRE.— Ni su ex ni sus hijas han querido saber nada.

ADOLESCENTE.— Las abandonó.

PADRE.— Pero un padre es /

ADOLESCENTE.— Solo hay uno.

PADRE.— Y a veces sobra.

Risas.

¿Por qué crees que no quise pedir la ayuda para la silla a motor?

Recalculando el recorrido. Recalculando el recorrido. Recalculando el recorrido.

¿Recuerdas a aquel parapléjico que iba al burdel por la autovía a 20 kilómetros por hora cuando lo detuvieron?

Recalculando el recorrido.

ADOLESCENTE.— Creo en el derecho a la sexualidad de las personas con diversidad funcional, pero /

PADRE.— No te metas en ese jardín.

Recalculando el recorrido.

Lo haremos aquí. Pero apaga el TomTom, que, como dijo la criada al señorito, joder y barrer al mismo tiempo es prácticamente imposible.

ADOLESCENTE.— ¡Papá!

PADRE.— ¿Quieres decir algo?

ADOLESCENTE.— ¿Yo?

PADRE.— Eres tú la que sabe.

ADOLESCENTE.— No, no.

El Padre arroja una porción de ceniza con los dedos.

PADRE.— “Polvo serán, mas polvo enamorado”. Los Miércoles de Ceniza nos imponían la ceniza. Decían así: “imponer”. ¿A ti también?

Ella asiente.

Decían: “Polvo eres y en polvo te convertirás”.

Se ha perdido la señal GPS.

ADOLESCENTE.— Ya lo apago.

PADRE.— A lo que vamos. La diferencia entre un hombre y un árbol es que los árboles tienen raíces y los hombres pies para andar, pero tu tío ya no tenía pies.

Vuelca la uma. Las cenizas son copiosas, o escandalosas. Padre e hija se quedan observando el paisaje, con las manos entrelazadas en la cadera.

ADOLESCENTE.— ¿Hay que ir al piso?

PADRE.— No es necesario. Había poco que recoger, dos mudas y un revistero lleno de papeles. ¿Imaginas qué? Pon el TomTom.

ADOLESCENTE.— Voy.

PADRE.— No son multas, son cartas de amor. Un hijoputa como él escribía y recibía cartas de amor.

El Padre sale. La niña coge un puñado de cenizas. Más por curiosidad que por apego, las extiende sobre su piel. Al contacto con lo húmedo, las cenizas forman un pigmento. La niña se vuelve negra.

ADOLESCENTE.— ¿Estamos hechos del mismo polvo que las estrellas?

Polvo

Parte más menuda y deshecha de la tierra muy seca, que con cualquier movimiento se levanta en el aire.

Residuo que queda de cosas sólidas, moliéndolas hasta reducirlas a partes muy menudas.

ECHAR un polvo.